DIA DE MUERTOS

Eran lindos mis abriles
y eran divinos mis tiempos,
á la mala con los vivos,
á la buena con los muertos.
Hablando como al presente
¡huy! y qué holgorios aquellos!
Todos-santos, las reliquias
y un *jervidero* de huesos,
de ángeles y serafines
de los del merito cielo;
muelas de Santa Poloña,
y cobijas de Juan Diego.
Pero lo fino y refino
era llorar á los muertos
con chito, con *barbacoa*,
con cabezas de carnero

y con un chile borracho
para chuparse los dedos.
Se animaba la *contesta*,
el amor echaba el resto,
y un poquito de cantido,
y tras otro trago, un pleito
que á veces como de leva
se llevaba cuatro muertos
cargados de indulugencias
por morir de retebuenos.
Al doblar de las campanas
y de par en par el cielo,
San Lázaro, Santa Paula
y San Fernando y San Diego,
aquellos eran responsos,
ya en cantido y ya con rezos;
mesa negra, calaveras,
de agua bendita regueros,
un cantante como un Júdas,
y un bajón como un ropero;
y á llorar, que aquellos ojos
redamaban aguaceros;
y los probes que encontramos
subiendo el codo-consuelo.
Ibamos á la *Retama*
á tomar algun refresco.
Todo en la calle eran piras,
alfeñiques como huesos,
y el purgatorio atestado
de ánimas echando pesos.
Hoy el wagon y la dieta,
muncho gorro y *muncho* aquello,

yerba hasta el cincho y coronas,
flores y ramos por ciento,
como si fueran los padres
marchantes de jardinero!
Como si algo cobijaran
á las ánimas en cueros!
Estos serán muy catrines,
muy *picos*, muy de progreso,
pero ellos y sus parientes
van que vuelan al infierno.

Noviembre 13 de 1881.

NOCHE BUENA

Deja la múrria, Pepillo,
y los guantes y el *bisté*,
cántale un «Señor, pequé,»
al sorbete y al cepillo.

Que es una bola de gusto
la casa de tu madrina;
y trasciende esta cocina
haciendo pecar al justo.

Nada catrin, nada hereje;
la noche es de la familia,
posada, *rorro*, vigilia
y de á vara cada peje.

Está en sus glorias la Nana,
oficiosa traginando;

pero de veras echando
la casa por la ventana.

Blas arregla el nacimiento
y á los reyes pone en fila,
¡lindos están Bato y Gila!
el portal es un portento.

Los borregos, los pastores
en la cueva; Son Gabriel
y el espléndido dosel
de heno, de escarcha y de flores.

El sol brilla como el oro,
la luna como la plata;
en vez de candil, piñata,
de dulces con un tesoro.

En las piezas interiores
hay sombrillas y sombreros
de niñas y caballeros
y. . . . allí se miran primores.

Hasta Pedro, que es un zorro,
tiene en la frasca destino:
figúrate, es el padrino
y dará bolos del rorro. . . .

Las andas con rico fleco;
San José como un catrin;
riéndose está el serafin,
el burro andando muy hueco.

Y los muchachos malditos,
desde ahora haciendo piruetas:
aturden sus panderetas,
sus sonajas y sus pitos.

Es la casa una Babel;
todo es dímes y dirétes. . . .
¡lástima! faltan cohetes
por las cosas de Montiel.

En la cocina hay tesoros
de delicias; son los cielos;
Lupe forja unos buñuelos
como unas plazas de toros.

La portera y sus chiquitos
en un círculo se afanan,
y los rábanos rebanan
y pelan los *romeritos*.

En algazara endiablada
parten los niños las nueces,
son de rigor ciertas veces
los *rellenos de nogada*.

¡La ensalada! no palpites
con su varia descripcion:
¡cómo dan animacion
las rúbricas de confites!

Ya el cárdeno betabel
hace corte á la lechuga,
que los labios nos enjuga
con su dulzura de miel.

Ya las menudas lentejas
piden su plátano y piña,
ya con listones se aliña
el platon de las torrejas.

Divina estará la mesa;
¡bebidas á cual más rica!
tú verás, es de *Garnica*
purito el pulque de fresa.

En mesa los de respeto,
los otros con desparpajo;
dos bandolones y un bajo
harán el placer completo.

Ven, por Dios. . . . entre tu gente
no la pasarás tan mala;
tia Pepa canta la *Atala*,
baila el *jarabe* insurgente.

Don Gilito, que es persona
ajembrado. . . . buen sujeto;
dice versos como Prieto
y remeda á Zamacona.

Ven, por Dios, ó si no estallo,
que está divina Lucía,
y tú le harás compañía
si vamos á *correr gallo.*

Nada del tiempo y la tos:
te espero para la cena!
que esta sí que es Noche Buena
porque nace el Niño Dios!

Diciembre 24 de 1881.

ESTAMOS BIEN

Se acabaron los mitotes
de mochos y sansculotes
que armaban el somatén;
ahora ninguno hay que chiste
y nadie al poder resiste.
Estamos bien.

Como palomo y paloma,
hablando en el propio idioma
van patriotas y traidores,
sin rencillas ni rencores
á todo diciendo: amén,
y estamos bien.

Gastamos á troche y moche,
andan las monjas en coche,
y hay bribones con gran tren

en los puestos del Estado;
pues no hay duda, bien pensado.
Estamos bien.

Soltamos ferrocarriles
por centenares, á miles,
pagarlos será otro punto;
más lo cierto del asunto
es, que habrá mucho va y ven.
Estamos bien.

Despreciando las consejas,
por un plato de lentejas
podemos dar bienes cien;
pero, decidme—¿y la prensa?
La prensa come y no piensa,
Estamos bien.

¿Qué mejor?.... con la quincena
tenemos la panza llena;
como no llora el que mama,
hasta la parlera fama
muestra cierto ten con ten.
Estamos bien.

Para subir hasta el cielo,
copas, albures, un duelo,
y luego.... como llovido
en un puesto distinguido,
recibiendo el parabien.
Estamos bien.

¿Te casas?—¡qué desvarío!
yo de las hembras me rio;
bueno es tener más de dos,
y en habiendo venganos,
habrá otras dos de retén.
Estamos bien.

Se arma la de «Dios es Cristo,»
emigramos, está visto,
sin la menor dilacion.
Harán otra *evolucion*
los que hoy en zancos se ven
y estamos bien.

Noviembre 25 de 1881.

LETRILLA

Amigo, esas pollas
de rasgado genio,
que ántes se llamaban
de rumbo y de trueno;
de esas que nos dejan
absortos y lelos
por sus destorlongos,
por sus despergenios,
porque son mujeres
que no tienen miedo
de plantar tres frescas
del alba al lucero;
esas.... son mi encanto,
por ellas me muero;
en cuanto nos miran
dicen con contento:
—Ahora usted nos lleva,
que es buen compañero.

—Acaso no pueda.
¿Qué me están diciendo?
—Va usted con nosotras
y yo no le suelto.
Se acerca una criada:
—Vuelva usted.—Me espero.
—Pepito, si tienes
dale tú el dinero,
tres pesos dos reales
que ya te devuelvo.
Esas son franquezas,
por ellas me muero.
Usted nos espera,
vamos á paseo:
miéntras, que le instruya
papá de un proyecto
para hacer comible
la carne del cuervo.
Pasado mañana
tenemos concierto;
usted nos ajusta,
don Gil, el refresco,
para una mesita
de veinte cubiertos.
Señores, en lance
terrible me encuentro,
prometí esta rifa
juntar con empeño:
á usted le he apuntado
su accion de á dos pesos.
A usted dos acciones,
porque es del comercio.

A usted que anda escaso
lo puse con Celso,
media accion cada uno,
no puede ser ménos.
¡Qué viva es la chica!
¡qué rasgado el genio!
Vaya usted con Lola
que el negocio es serio.
Y me armó una zambra
de enojos y celos
con un maridon
feroz como Otelo,
que en un tris estuve
de hacer verdadero
aquello de, es fuerza
rompernos los cuernos
Y ella muy frescona,
y ella en su elemento,
me dice al mirarme
de cólera ardiendo.
No estaba en mi mano
Dios me dió este genio!
¡Qué chica tan mona!
¡por ella me muero!
Lástima que diga
cuando la requiebro:
¿Pero qué se arriesga
si está usted tan viejo?

Enero 14 de 1882.

EN EL CAMPO

Cantaban los gorriones
entre las verdes ramas,
el sol dorados visos
por ellas infiltraba
sobre la fresca yerba
derramándose en ráfagas.
En el cercano estanque
de cristalinas aguas
los ánsares garbosos
su cuello levantaban,
zambulléndose alegres
y regando á distancia,
al sacudir sus plumas,
mil glóbulos de plata,
por entre erguidas rosas
y magnolias y acacias.
De mi hogar percibia
las levantadas tapias,

las trojes, la arquería,
y preciosa y aislada
la humilde capillita,
en lo alto la campana;
y allá y bajo un macizo
que pabellon formaba
de manto de la Vírgen
y colgantes campánulas,
de amante madre-selva,
y arbustillos de acacia,
sobre un banco de césped
mi madre se encontraba,
linda como la Vírgen,
como la Vírgen, santa.
Con grandes ojos negros,
de nieve la garganta,
con sus pequeñas manos
granada desgranaba,
tiñéndose los dedos
con su encendido nácar.
Yo me acerqué atrevido,
fingióse ella irritada....
—Ven, te daré un granito!
Yo le esperé con ánsia
y me exprimió su almíbar
con angélica gracia:
otros granitos pido,
la dicha me embriagaba,
hasta que con mi giro
mi madre entusiasmada,
más que granos, caricias
y besos me otorgaba....

Y yo era un pobre niño
sin riqueza ni gracia,
pero apuraba el néctar
que mi madre adorada,
para mí reservado,
siempre conservó en su alma.
Hoy, lleno de dolores,
hoy, cubierto de canas
y amargos desengaños
y dolorosas ánsias,
no sé por qué si miro
las hermosas granadas,
recordando á mi madre
siento correr mis lágrimas.

Febrero 26 de 1882.

Poesía del autor

Leida por una niña
en la distribucion de premios de las escuelas municipales
de Puebla, el 5 de Febrero de 1882.

Hay en medio del cielo una niña,
que deleita los ojos y el alma,
que su nombre cual música suena:
se llama la patria.

Cuando niños, nos miran los astros
y nos besan sus auras süaves,
arrullando los lagos su sueño
con blandos cantares.

En la edad del vigor y la lucha,
como soles nos muestra sus glorias;
¿quién como ella triunfante ó vencida?....
y entónces se adora.

En la triste vejez que nos lleva
á la tumba con pasos inciertos,
inefable el amor nos abriga
del hijo y los nietos.

Patria hermosa! levántate augusta,
premia al niño, porque es tu esperanza;
esos niños tambien en el suelo
se llaman la Patria.

Como brilla el sol puro, vertiendo
su fulgor en los mares bravíos,
como canta la brisa, en las hojas
del plátano altivo,

Así el alma se ve vencedora,
el hogar su belleza engalana:
y ese hogar que meció nuestra cuna,
se llama la Patria!

Ved al padre sonriendo, escondido!
¡Cómo el llanto sagaz disimula!
¡No turbemos sus plácidos sueños
de bien y ventura!

Y ese rudo y honrado artesano
que muy más que á su vida nos ama,
ese sér, cuyo sér nos dió vida,
se llama la Patria.

"Mi pollita, mi perla, mi niña,
"¿conque tú sabes ya, conque puedes,

"como muchas señoras hermosas
"tener tus papeles?"

"¿Conque tú me hablarás de esas tierras
"que los grandes señores conocen?
"¿conque tú ya podrás mantenerte
"con cosas que te honren?"

"¿Conque tú, de ese Dios de bondades
"me podrás explicar las grandeza,
"y mil cosas sabrás deliciosas
"que ahuyenten mis penas?"....

Y esa madre que en olas despide
el amor infinito de su alma. . . .
esa madre solloza y sonrie,
se llama la Patria.

A ella el premio y quien hace sus veces,
tu maestra, la pobre que siembra
para dar á los pobres y al pueblo
la pingüe cosecha.

La que emprende la ingrata fatiga
y se cree que el mezquino salario
es buen precio que paga y compensa
la flor de sus años.

Esa maestra que venga amorosa,
nuestros premios su premio reclaman;
esa jóven cual tú, para el hombre
se llama la Patria.

Patria! encanto de Hidalgo y Morelos,
cuando Mayo en los cielos irradia,
esa patria es muy vuestra y se nombra
la patria poblana.

Al placer, al contento, ganemos
nuevos lauros en triunfos brillantes,
y verá el porvenir á la patria
magnífica y grande

LOS PRACTICOS

Los hombres prácticos
son los magníficos,
como hombres bélicos
como políticos,
cual burocráticos
y como omnímodos:
Aman los sólidos
y aman los líquidos
en lo metálico
y en los espíritus,
que son alcóholicos,
dulces ó ríspidos.
¿De amor platónico,
del metafísico,
de ese que en cánticos
se fuga alígero?....
No, no en mis décadas:
si amigos íntimos
con bellas cónyuges
en lances críticos:

si mil románticas
del amor físico,
me brindan pródigas
gustos olímpicos!
Si soy ascético
tengo beatífico
con Santa Mónica
goces auríferos,
el sexo, el púlpito
y un rostro lívido,
dan tiernas tórtolas
y viejos místicos
que más de un óbolo
sueltan solícitos.
Si soy intrépido
soldado típico,
no como un bárbaro
sucio, carnívoro,
hecho energúmeno
me ostento cínico.
En paz dulcísima
magnate empírico,
régio parásito,
culto y político;
de las catástrofes
me haré un antídoto,
bien en las Cámaras,
bien en mi círculo.
Mentor satánico
me torno ilícito,
y hay pingües cábalas
y tren riquísimo.

Bien por lo eléctrico,
bien por lo frígido,
bien por el crédito
ó algo científico
de lo que estólido
no sé ni el título.
Y esos lunáticos
que en tono rígido
quieren lo próbido;
quieren lo límpido,
mueran famélicos
y mueran tísicos.
Es cuento el ánima,
la patria es pífano,
la honra es fantástica
y es canto lírico
la gloria mágica;
la ley, lo estrínseco;
sólo hay fenómenos
del órden físico,
y hay un Dios único
poderosísimo:
dios matemático,
dios argentífero,
delicia y árbitro
de los mamíferos.
El *dollar* fúlgido
y el *chekc* gratísimo,
dios de los prácticos
que son magníficos.

Junio 16 de 1882.